



AQUELARRE



Se acerca la Navidad

Sumario

Un año que se va	1
La Torre	2
El asesinato de José (II)	4
El DIFAS 2005 en La Coruña	5
Historias coruñesas	6/7
El milagro de Empel	9
La Coruña de ayer	10
Una decisión acertada	14

Un año que se va

A la vuelta de diciembre, después de escuchar las reglamentarias doce campanadas desde el reloj de la vieja Dirección General de Seguridad, en la madrileña Puerta del Sol, el 2021 será tan solo un recuerdo y daremos cara a ese 2022 que promete ser mejor que los dos anteriores, aunque vaya usted a saber.

Es verdad que el año que se va al menos permitió empezar a recuperar parte de los esquemas de vida perdidos por culpa de esta malvada "plandemia" globalista en la que, de forma intencionada, nos han sumido, provocando el cambio de muchos hábitos de nuestra forma de entender la vida; sin embargo, esta recuperación no nos ha permitido, de momento, volver a lo de

antes, aquel tiempo que añoramos por ser infinita mejor que el vivido durante el más de un año y medio largo en el que, el terror inoculado, se convirtió en un incómodo e indeseable compañero de viaje.

De todas formas, como los que mueven los perversos hilos tras las sombras, no quieren perder su privilegiada situación de control sobre la población, persistirán en sus mensajes alarmistas y catastrofistas de todos los días, a base de aumentos de contagios, etc., sin que exista un organismo más allá de los oficiales, siempre interesados, para contrastar estos datos.

En consecuencia, ya veremos lo que pasa a partir de este mes con la inexorable llegada del

invierno, sus lluvias, sus fríos y sus gripes estacionales.

Lo importante, sin embargo, es que la gente, al menos una buena parte de ella, se está empezando a cansar de tantas milongas, primando más el deseo de vivir que el de ser esclavos de una pandemia provocada de forma intencionada.

Nos queda, por tanto, en primer lugar, tratar de vivir las próximas Navidades con mucha alegría e ilusión y recibir con alborozo un nuevo año con la esperanza de que este sea el que, de forma definitiva, ahogue a este mal bicho que lleva meses amargándonos nuestras vidas.

Al menos ese es el ferviente deseo que tenemos todos cara al 2022.



Tiempo de Adviento

Nos encontramos metidos de lleno en el llamado tiempo de Adviento, un periodo de cuatro domingos que la Iglesia católica destina a la preparación de los fieles cara a la celebración del Misterio de la Navidad, la venida al mundo del Hijo de Dios hecho hombre.

Tras la celebración del día de Cristo Rey, con el que concluye el tiempo ordinario, durante los cuatro domingos anteriores al día de Navidad, se desarrolla este periodo del ciclo litúrgico en el que los oficiantes visten de morado y se anuncia el próximo nacimiento en Belén del Redentor.



El hecho de la declaración de la Torre de Hércules como “patrimonio de la humanidad”, además de una distinción de primer orden exige de un mimo especial a la hora de cuidar, al detalle, la zona en la que se haya ubicada en la seguridad de que este monumento milenario será visitado por la inmensa mayoría de los forasteros que lleguen a la ciudad.

Durante los años de desgobierno de la miserable podemia y su marca blanca, las inmediaciones de la Torre presentaban un alarmante estado de abandono, creciendo las hierbas de forma desmesurada por doquier, no realizando labores de mantenimiento y limpieza en la zona y permitiendo que parte del mobiliario urbano colocado en aquellos parajes se fuese deteriorando hasta quedar inservible.

Uno de los mejores ejemplos lo encontramos en la vieja prisión provincial, en un estado avanzado de deterioro. Este inmueble, debió plantearse como un elemento más en el conjunto de la zona con el fin de buscarle una finalidad adecuada, más allá del pretendido centro de adoctrinamiento que pensaban construir, con el dinero de todos los coruñeses, los sectarios de la marea.

El centro de interpretación de la Torre de Hércules, la recepción de visitantes, el museo arqueológico de la ciudad y un museo de faros podrían ser unos buenos destinos

para esta instalación que, de esta suerte, se convertiría en un centro cultural asociado al milenario faro.

El paseo marítimo del Alcalde Francisco Vázquez, en su tramo que discurre próximo a la Torre, es otro buen ejemplo del abandono y la desidia. Sus largas filas de farolas artísticas, de diseño vanguardista, que lo cubren, se encuentran en un avanzado estado de deterioro. Jamás volvieron a ser pintadas; una buena parte de las tulipas de sus lámparas ya no existen y últimamente se ha optado por no encender ninguna de las habidas en las aceras para evitar que se pueda comprobar que la mayor parte de ellas llevan años fundidas.

Algo similar sucede con los esmaltes que las adornan, algunos de los cuales simplemente han desaparecido.

Especial abandono se observa en la zona del citado paseo marítimo, en las inmediaciones de la parte trasera del cementerio. Las parcelas que todavía se encuentran sin urbanizar suelen estar llenas de maleza sin que nadie se ocupe de adecentar la zona, salvo en contadas ocasiones.

Una imagen muy parecida la encontramos en las inmediaciones de la ciudad deportiva de la Torre, donde se encuentran ubicadas unas empresas cuyo aspecto exterior es lamentable, siendo una de

las imágenes más visionadas por los turistas al estar tan próxima a la Torre de Hércules.

Ya hemos hablado en otra ocasión de la situación del cementerio de los Moros, creciendo en su interior las malas hierbas por doquier, con su iluminación exterior fundida y con la fuente que posee en el centro del jardín interior sin manar agua.

Suponemos que aquellos observatorios de aves y especies marinas, contruidos de madera en la zona de Punta Herminia, seguirán en el mismo estado de abandono en el que se encontraban tras el paso de los “ecologistas” de la marea para los que nada era importante ni merecía una mínima atención más allá de su populismo trasnochado.

Creemos que esta zona próxima a la Torre de Hércules merece un tratamiento especial por cuanto tiene de emblemático para la ciudad y por constituir objeto de atención de cuantos nos visitan que se quedarán, en muchos casos, con esta imagen como fiel reflejo de La Coruña en su totalidad.

Tras los años de sistemático afeamiento que sufrió la ciudad, ahora toca empezar a recuperarla y uno de los objetivos prioritarios tienen que ser las inmediaciones de la Torre de Hércules que, durante los últimos años, fue otro fiel reflejo del alarmante declive de la ciudad.



Algunos de los locales cerrados de la calle Real



La imagen, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada un 23 de junio, anterior al 2003, durante la celebración de los actos de la mañana de la Víspera de San Juan.

En la fotografía, frente al edificio del Cine París, sobresalen la pareja de gigantes, propiedad de la Comisión Promotora, que desaparecieron con motivo del derrumbe de las dependencias de la Comisión abiertas en la travesía de Zapatería, suceso acaecido en 2003.

El hecho de que, desde fechas anteriores, la Comisión contase con una comparsa de cabezudos, nos animó a encargar la construcción de dos gigantes que vinculamos a una de las leyendas más tradicionales que giran en torno a la noche de San Juan.

La pareja de gigantes, construidos por encargo, estaba formada por el “Conde” y la “Moura”, tratando de representar la vieja leyenda de la aparición, en la noche de San Juan, de una hermosa Moura, de áureos cabellos, en la proximidades de un viejo castro, a un Conde quien quedó prendado de ella hasta el punto de desaparecer del mundo de los vivos, tras la hermosa Moura que lo arrastró a los espacios insondables.

La figura de la Moura iba provista de un cepillo de plata con el que, según la tradición, peinaba sus largos cabellos.

Por su parte, el Conde, llevaba en sus manos una espada que, sin embargo, no aparece en la fotografía.

Ambas figuras fueron entregadas a la Comisión hacia el año 1999 o 2000, formando parte de un ambicioso proyecto conducente a dar mayor vistosidad a las Comitivas de las Meigas en su discurrir callejero.

La previsión de utilización de ambas figuras, junto con la comparsa de cabezudos, quedó fijada, en un principio, para la Comitiva de las Meigas que recorre las calles dentro de los actos de la mañana de la víspera de San Juan, es decir, los actos matinales de la jornada del 23 de junio, así como para la de la Ofrenda a San Juan que desfila en la tarde de la festividad del Santo.

También se consideró la posibilidad de que participasen en la Cabalgata de San Juan que recorría el Paseo Marítimo como preludeo del inicio de A Noite da Queima, aunque tal pretensión no se llevó a efecto, fundamentalmente por motivos de tipo logístico.

No fueron muchas las salidas de esta pareja de gigantes ya que, como queda dicho, ambas figuras quedaron sepultadas bajo los escombros de las dependencias de la Comisión Promotora, en la travesía de Zapatería, cuando se derrumbó, accidentalmente, el

viejo edificio del cine Ciudad, situado inmediato a las dependencias de la Comisión que, en parte, quedaron destruidas, perdiéndose una buena parte de sus propiedades y de sus archivos.

Tras aquel suceso, se valoró la posibilidad de adquirir una nueva pareja de gigantes, si bien, por razones de tipo presupuestario, aquella idea fue descartada.

Hoy, la Asociación de Meigas, posee la comparsa de cabezudos que fuera propiedad de la Comisión Promotora y que suele sacar a la calle con motivo de la celebración de alguna fiesta infantil durante el mes de junio, descartando su participación en las Comitivas de las Meigas.

Como se ha señalado, la adquisición del “Conde” y la “Moura”, formaba parte de un ambicioso proyecto para potenciar las salidas de las Meigas a recorrer las calles corruñesas en los días centrales del programa de **HOGUERAS**. De este proyecto formaban parte, igualmente, los uniformes utilizados por las cinco parejas de Heraldos – amarillos (dos parejas), granates, verdes y azules– y las cuatro de Heraldillos –azules, verdes, amarillos y rojos– que todavía hoy acompañan a las Meigas, junto con la Dama de San Juan, los Corchetes y la Guardia de Honor de las Meigas, en sus salidas callejeras en los actos centrales de **HOGUERAS**.

Según la confesión de Gustavo, hasta pasadas las 5 de la madrugada del domingo, estuvo con unos amigos ingiriendo bebidas alcohólicas por los establecimientos del Orzán, tiempo en el cual se inyectaría una dosis de heroína y fumaría varios «porros». Después de deambular por la Plaza de España se encontró con Auge Calvete en las inmediaciones de la calle Durán Loriga, al que conocía de vista, por lo que le saludó y comenzaron a hablar. Entonces ambos fueron caminando por la calle de los Olmos hacia la calle de San Andrés, donde Auge Calvete entró en un bar de la zona, compró unas botellas y se dirigieron a la Tienda De José, Gustavo Loureda Osorio refiere que en el comercio estuvieron hablando de varias cosas y cuando, en un momento dado, el comerciante le hizo «proposiciones sexuales», tuvo una fuerte reacción contra él, le dio varios empujones y cree que lo golpeó con algún objeto. Luego, la Policía pudo saber que el objeto con el que Gustavo mató al empresario fue un altavoz de un aparato musical, de cuatro kilos de peso, cuya arista estaba totalmente deformada y ensangrentada. También declaró el detenido que, una vez cometido el crimen, robó 17.000 pesetas al industrial, para hacer creer a la Policía que lo sucedido en la tienda estaba relacionado con un atraco.

Ningún nerviosismo mostró Gustavo Loureda Osorio en la reconstrucción de los hechos ocurridos el domingo en el que, según su confesión, dio muerte al coruñés José Auge Calvete. La reconstrucción se llevó a cabo sobre las 3 y cuarto de la tarde, ante el titular del Juzgado de Instrucción Número 2 de La Coruña, Manuel González Nájera, y duró algo menos de media hora.

El detenido llegó en un furgón policial y se apeó del vehículo tapándose la cara con un jersey, mientras algunos curiosos preguntaban si el joven que acababa de descender era el autor del homicidio. Después de que se procediera a la apertura de la puerta del comercio, sito en Boquete de San Andrés, Loureda Osorio pasó al interior y explicó a la autoridad judicial cómo

se desencadenaron los hechos. Dentro de la tienda, que se podía ver fácilmente desde el exterior, por sus reducidas dimensiones, todo permanecía como el homicida lo había dejado después de dar muerte al comerciante. Los bolsos y cinturones se encontraban esparcidos por el suelo del local, las estanterías estaban caídas y aún quedaban restos de sangre en las baldosas, como si el crimen acabara de perpetrarse. Especialmente dramático fue el momento en el que el presunto autor cogió en sus manos el altavoz con el que había golpeado varias veces en el rostro a José.

Mientras el homicida reconstruía todos los movimientos que realizó en la madrugada del domingo, algunas personas que a esa hora paseaban por la calle San Andrés se detenían para observar lo que ocurría.

Quienes conocían los hechos no comprendían por qué una persona joven como Gustavo Loureda había cometido un crimen.

También comentaban la eficaz labor de los inspectores adscritos al Grupo de Homicidios, que en tan sólo un día habían logrado detener al autor de la muerte de su convecino.

Pasada una media hora, el

detenido subió nuevamente al furgón policial, que lo trasladó a la Prisión Provincial.

Trece años de reclusión menor, veinte días de arresto y una indemnización de 4 millones de pesetas son las penas impuestas por la sección primera de la Audiencia Provincial de La Coruña a Gustavo Aurelio Loureda Osorio, de 22 años y vecino de Coido Soñeiro, en el municipio de Sada, como autor de la muerte del comerciante coruñés José Auge Calvete, propietario de la «Tienda de José», situada en el Boquete de San Andrés.

La sentencia declara probado que Gustavo Loureda mató a José Auge, conocido homosexual de La Coruña, en la madrugada del 20 de diciembre de 1987, después de que el procesado estuviera toda la tarde y noche anteriores consumiendo gran cantidad de bebidas, por lo que sus facultades estaban disminuidas. En ese estado se había encontrado con José Auge, que le invitó a tomar alguna bebida en su tienda, a lo que accedió el procesado. Después de charlar un rato, el comerciante intentó besarle y tocarle los genitales, por lo que Gustavo reaccionó violentamente y lo golpeó hasta causarle la muerte. Para simular un robo se apropió de las 20.000 pesetas que tenía la víctima.

La sala considera que en la ejecución del homicidio es de apreciar la concurrencia de la circunstancia de hallarse embriagado, descartando la eximente de trastorno mental, ya que aunque el procesado se drogara poco antes de cometer la acción no es drogodependiente y tampoco se puede acoger a la atenuante de arrebató u obcecación, porque la proposición homosexual puede dar lugar al rotundo rechazo, pero no justifica la reacción de Gustavo Loureda.

Y así acaba la triste historia de José, un hombre que una noche de diciembre había salido a divertirse y encontró una muerte brutal y despiadada a manos de un joven que perdió entre las brumas del alcohol y las drogas todo contacto con la realidad y se convirtió en un monstruo.

Mª Jesús Herrero García.



Al igual que sucediera en 1985 y en 1998, aunque en este caso pasó muy desapercibido, La Coruña acogió en 2005 la celebración de un nuevo Día de las Fuerzas Armadas.

Al contrario que en 1998, el DIFAS 2005, se rodeó no solo de una amplia campaña publicitaria, sino también de la celebración de una serie de actos que atrajeron la atención de miles de coruñeses y visitantes por aquellos días a nuestra ciudad.

El día 16 de mayo, en el Museo Militar, se inauguró una exposición histórica que permaneció abierta hasta el 28. Entre los días 19 y 23 se inauguraron otras exposiciones en el Centro Cultural Salvador de Madariaga (maquetas y fotografías), Palacio Municipal (filatelia), Kiosco Alfonso (pintura), jardines de Méndez Núñez (aviones históricos) y en la zona de la Torre (estática de material y medios).

Igualmente, se ofrecieron conciertos de música militar en el Palacio de la Opera y en los jardines de Méndez Núñez.

El día 21 de mayo, tuvo lugar en la plaza de María Pita una jura de Bandera para personal civil en la que fuimos muchos los coruñeses que prestamos el juramento de fidelidad a la Enseña Nacional besando la del Regimiento de Infantería Aerotransportable "Príncipe" nº 3, de guarnición en Asturias, integrado en la Brigada de Infantería Ligera "Galicia VII", con su Cuartel General en Figueirido (Pontevedra).

La fuerza participante estaba integrada por Escuadra de Gastadores, Banda de Guerra del Regimiento, Música de la guarnición coruñesa, Mando, Plana Mayor de Mando y tres Compañías pertenecientes al Batallón "San Quintín" del citado Regimiento "Príncipe".

El motivo de la presencia de esta Unidad en el acto de referencia se debió a que este Batallón, antes Regimiento de Infantería "San Quintín" nº 32, es heredero y depositario del historial del Batallón Peninsular VII, salido de La Coruña para la campaña de Cuba de finales del siglo XIX, cuya enseña, entregada en nuestra ciudad, se custodia en la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, participando en aquella jornada una reproducción de la original.

La Jura fue multitudinaria, iniciándola el propio Alcalde Francisco Vázquez, que fue el primero en besar la Enseña nacional, al que siguieron representantes de las Instituciones, Entidades y particulares en una jornada que resultó muy emotiva y contó con una alta participación popular.

La tarde del sábado, día 28, la plaza de María Pita volvió a ser escenario de otro acto de marcado matiz popular, en este caso un espectáculo de música militar que contó con la participación de la Unidad de Música del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº 1, acompañado de Bandas de Guerra de la Armada y del Ejército del Aire.

Magnífica la actuación de las formaciones musicales militares y la gran respuesta del pueblo de La Coruña que acudió en masa a la plaza de María Pita a presenciarlo.

Además de esto, recepciones, conferencias y otras actividades

completaron aquella Semana de las Fuerzas Armadas que tuvo su colofón en el desfile que se celebró, en el Paseo Marítimo, en la mañana del domingo 29.

El día amaneció nublado lo que provocó que el desfile tuviese que retrasarse debido a la demora de SS.MM. los Reyes en llegar a la ciudad, lo que no fue óbice para que el paseo Marítimo, en su tramo comprendido entre la plaza de Portugal y los Salesianos, estuviese abarrotado de público.

Realmente, todos esperaban más de esta parada pese a que su composición era conocida desde días antes, resultando a todas luces escasa.

Además de una formación de Caballeros Guardiamarinas de la Escuela Naval Militar que fueron los encargados de rendir los honores en el homenaje a la Bandera que se realizó, previo al inicio del desfile, quedando esta izada en el baluarte de la Coraza, la fuerza participante estuvo integrada por Escuadra de Gastadores, Banda y Música, un Batallón del Ejército de Tierra, otro de la Armada, otro del Ejército del Aire y una Compañía de la Guardia Civil.

Los coruñeses se habían hecho ilusiones al respecto de la participación de medios acorazados, mecanizados y motorizados, así como con la presencia de La Legión y los Regulares, algo que no sucedió.

Por otra parte, la fuerza se incorporó desde la avenida de Rubine y la calle Comandante Barja lo que impidió que el público habido entre esta calle y la plaza de Portugal pudiese ver desfilar a las tropas más que en la lejanía. Un fiasco para muchos coruñeses.

La jornada concluyó con una recepción ofrecida en el Palacio Municipal que contó con la asistencia de SS.MM. los Reyes.

Durante aquella Semana de las Fuerzas Armadas, coruñeses y visitantes pudieron acceder a los buques de nuestra Armada surtos en el puerto, el Portaerones "Príncipe de Asturias"; las Fragatas "Extremadura", "Canarias" y "Juan de Borbón"; el buque porta carros "Pizarro" y el Submarino "Tonina".

Mauricio A. Ribera



La fuerza desfilando en el Paseo Marítimo



El "Príncipe de Asturias" en el puerto

El día uno de septiembre de 1883, llegaban a La Coruña su Majestad el Rey Alfonso XII, el pacificador, acompañado de su esposa, la Augusta Reina Doña María Cristina. Pasaba poco más de la una y media de la tarde, cuando el tren real era recibido en la estación del norte por las primeras autoridades civiles y militares. Un inmenso gentío, que llenaba el andén, le tributó una cariñosa bienvenida. De seguido tuvieron lugar los actos de inauguración de la mencionada estación de ferrocarril, que ponía fin a aquella titánica obra, de la llegada del tren a la ciudad, por la que habían luchado denodadamente Juan Flórez, y Juan Martínez Picabia, uno de los autores del proyecto, y que se había iniciado con la colocación de la primera piedra de la vía férrea por la Reina Isabel II en 1858. Veinticinco años después, se convertía en una palpable realidad.

Tras una frugal comida, los reyes iniciaron su entrada en la Coruña. Las manecillas del reloj marcaban las cinco menos cuarto de la tarde de un día muy lluvioso y con mucho viento, que deslució el acto, pero no la voluntad de los coruñeses que arrojaron en todo momento a las regias personalidades cuando atravesaron las calles de la ciudad. Abrían la marcha, que discurrió entre otras por las calles Juana de Vega, cantones, Calle Real y Riego de agua, cuatro batidores. Le seguían la carretela descubierta donde iban los Reyes y el alcalde de la ciudad Alejandro Brandao, otras carretelas donde iban los ministros de Marina y Fomento, capitán General, Gobernador Civil y otras autoridades.

En la Iglesia de San Jorge, situada en Riego de Agua, se ofició un Te Deum en honor de sus majestades. Las calles se hallaban adornadas, no solo con motivo de la vista real sino porque la ciudad se hallaba en fiestas, debido precisamente a la llegada del ferrocarril.

Al finalizar el Te Deum, los Reyes se dirigieron al palacio de la Diputación desde cuyo balcón presenciaron el desfile de las tropas. A la noche, en el propio palacio provincial, donde se alojarían, Don Alfonso y Doña María Cristina, presidieron una cena de gala que fue

amenizada por las músicas de la guarnición militar. Debido a lo despacible de la noche, los espectáculos programados, entre ellos una gran sesión de fuegos artificiales, fueron suspendidos.

Desde 1877, el Rey Alfonso tenía pendiente una invitación para conocer la ciudad, cuando visitó Ferrol y Santiago de Compostela. Pero su visita a La Coruña tuvo que interrumpirse debido a unas incómodas fiebres que le afectaron en Santiago y que le impidieron seguir viaje. Incluso en nuestra ciudad se llegó a lidiar una corrida de toros, programada en su honor, curiosamente sin su presencia, celebrada en la segunda plaza de toros que hubo en La Coruña, el coso del Campo de Marte, donde actuaron Juan Ruiz "Lagartija" y Salvador Sánchez "Frascuelo".

Unos días antes de la llegada de la real pareja, en hoteles, fondas, restaurantes, mesones, figones, bodegones, así como en las principales calles, se veía ya una inusitada animación. La ciudad se llenó de foráneos y de numerosos rateros y carteristas, que hicieron un trabajo redondo. Las denuncias por sustracción de carteras, cadenas y relojes fueron muy numerosas. El temporal que se abatió sobre la ciudad deslució los fiestas, obligando a suspender muchos de ellas, incluida la salida de la popular comparsa de gigantes y cabezudos.

Al día siguiente, después de oír Misa, el Rey Alfonso, acompañado por el capitán general Sánchez Bregua, visitó el cuartel que llevaba su nombre, hoy acuartelamiento de Atocha, donde presidió un relevante acto castrense.

El acuartelamiento se había proyectado por real orden de 7 de junio de 1859, para albergar en él a dos batallones de infantería, así como pabellones para jefes y oficiales de la guarnición coruñesa, disponiéndose para la ejecución de las obras, un presupuesto de 11.389.000 de reales, que por otra real orden quedaron reducidos a 7.167.000 reales al no aprobarse la construcción de los referidos pabellones para jefes y oficiales. De todas formas al no llegar la cantidad referida para la finalización de las obras se aportó un nuevo crédito de 1.510.000 reales.

La obra del cuartel se elevó entonces a la cantidad de 7.715.733 reales y 22 céntimos.

El once de julio de 1859 dieron comienzo los trabajos de construcción bajo la dirección del teniente coronel de Ingenieros, Joaquín Montenegro, siendo capitán general, Atanasio Alesón. Con una altura de planta baja y dos pisos, tendría dos cuerpos con dos patios iguales y estaría dotado de todos los servicios tales como cuerpo de guardia, sala de banderas, mando, dormitorios, gimnasio, cantina, comedor, cocina, talleres de armas, baños, barbería, repuesto de municiones, academia y numerosos almacenes. El medio cuartel del lado sur, se entregó al Ejército, el 2 de septiembre de 1864, haciéndose lo propio con el otro medio cuartel del lado norte, el 31 de diciembre del mismo año.

Por su parte, Doña María Cristina, acompañada del Alcalde Alejandro Brandao, visitaba diversos centros de beneficencia. Ya juntos, la pareja real visitó la Iglesia románica de San Andrés del gremio de marreantes.

A las dos de la tarde, en el palacio de la Diputación, se celebró un banquete en honor de los Reyes. Antes de dar comienzo el almuerzo oficial el Rey giró visita a la escuadra surta en el puerto coruñés que le rindió honores con el disparo de las salvas de ordenanza, a lo que se unirían las salvas de los cañones de la guarnición coruñesa. Los buques fondeados en el puerto eran las Fragatas Victoria, Numancia, Lealtad y Carmen.

A la noche, en la Reunión de Artesanos, el Alcalde Brandao Piñeiro ofreció un banquete a los periodistas llegados de toda España y de Francia, que resultó un éxito y donde se brindó por La Coruña y por España. Los Reyes por su parte presenciaron una función en el Teatro Principal, donde el famoso tenor italiano Enrico Tamberlick cantó la ópera Poliuto de Donizetti. En el propio teatro le fue presentado al Rey Alfonso el formidable guardia Hilario Ricoy que se había alistado en la escolta de Amadeo de Saboya y había regresado de nuevo a La Coruña al renunciar el

monarca italiano al trono de España. Don Alfonso charló con Hilario de forma efusiva y campechana durante unos minutos y pudo comprobar la imponente constitución física del guardia municipal. Al salir del Teatro los reyes se dirigieron a la Fragata Victoria donde pernoctaron.

Al día siguiente los Reyes, tenían previsto salir de La Coruña con

rumbo a Santander embarcados en la mencionada Fragata Victoria. Pero debido al fuerte temporal que afectaba a nuestras costas y por consejo del Jefe de la Escuadra el contralmirante Luis Bula, se varió el plan de viaje y se optó por regresar a Madrid en tren. A las siete de la mañana del día tres, los reyes fueron despedidos en la estación del Norte por el alcalde

Brandao Piñeiro y el capitán General, Sánchez Bregua; el arzobispo de Santiago, doctor Payá y Rico; el Gobernador civil y otras autoridades y representaciones. Gran cantidad de coruñeses se sumaron a los actos de despedida con sus aplausos y sinceras muestras de cariño hacia la egregia pareja.

Carlos Fernández Barallobre.



Talla en madera del salón capitular del palacio Municipal de La Coruña, que recuerda la visita a la ciudad de los Reyes de España, Alfonso XII y María Cristina en 1883



La Estación del Ferrocarril de La Coruña, inaugurada en 1883



La fotografía está tomada en los jardines de Méndez Núñez, pudiendo observarse al fondo la imagen el viejo palco o quisco de la música, muy similar al que se alza actualmente en un lugar próximo a esta ubicación que se corresponde con la que tenía el primer "Copacabana".

En ella, se observa una formación militar de Reclutas en la jornada del solemne acto de la Jura de Bandera, una fecha, celebrada anualmente en los meses de primavera, que constituía un punto de inflexión en la vida ciudadana, siendo muchos los coruñeses que acudían a presenciarla.

La foto, creemos que está tomada entre los años 1912 y 1913 habida cuenta de la uniformidad que viste el Cabo que aparece en primer plano, con el capote azul turquí que volvió a ser reglamentario a partir de junio de 1911, provisto de las hombreras de "plátano" establecidas en 1909. A esto hay que añadir que, hasta 1914, las Juras de Bandera se celebraban en los jardines del Relleno.

En el primer plano de la fotografía,

se observa al Cabo al que hemos hecho referencia, perteneciente al Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 54, con guarnición por aquellas fechas en nuestra ciudad, que viste el uniforme de gala con capote, y, tras él, los Reclutas, provistos de gorriño cuartelero o de "panadero", que van prestar el juramento a la Bandera.

Al fondo de la imagen, con un uniforme más claro, en este caso azul cristina, y tocados con chacó como prenda de cabeza, aparecen los Oficiales del Regimiento de Cazadores de Caballería "Galicia" nº 25, con su base en el Cuartel de Zalaeza y tras ellos los Reclutas de su Unidad.

Suponemos que, más al fondo, se advierte vagamente en la foto, se encuentran formados los Reclutas del Regimiento de Artillería 3º de Montaña con sede en el Cuartel de San Amaro.

Junto a estas Unidades, por estos años también tenían su base en la plaza de La Coruña la 8ª Comandancia de Tropas de Intendencia, así como la 8ª Compañía de Tropas de Sanidad Militar que, de igual

modo, participaron sus Reclutas en esta Jura de Bandera.

Las fuerzas acudían a los jardines de Méndez Núñez, desde sus acuartelamientos, desfilando por las calles de la ciudad, precedidos de sus Escuadras de Gastadores y Batidores y de sus Bandas y Músicas regimentales.

Tras la celebración de una Misa de Campaña y la toma del juramento de los Reclutas, lo que los convertía en Soldados a todos los efectos, se celebraba un desfile que recorría los Cantones, Juana de Vega y San Andrés, regresando las Unidades a los diferentes acuartelamientos donde se servía un rancho especial para la Tropa.

El día anual de la Jura de Bandera, que solía coincidir, salvo inclemencias meteorológicas, en todo el territorio nacional, constituía un día de fiesta en cada una de las poblaciones donde se celebraba, así como una jornada de exaltación patriótica y de homenaje al Ejército en el que se volcaba la ciudadanía, dando fiel testimonio de su cariño al estamento militar.

Hispánico.

**JUEGA CON LA ASOCIACION DE MEIGAS AL
NUMERO 75.543 DE LA LOTERIA DE NAVIDAD**

En unos días, celebraremos el 436º aniversario del Milagro de Empel, ocurrido en el contexto de la Guerra de Flandes.

Este hecho, sin duda milagroso, no es lo suficientemente conocido por los españoles como en buena medida tampoco lo es nuestra gloriosa historia, escrita, a lo largo de los siglos, con la heroica sangre de miles de compatriotas que, en los cinco continentes, dieron, con generosidad, su vida por España.

Por ello, creemos que es un buen momento, en vísperas de su aniversario, de hacer un somero relato de este milagroso hecho tan vinculado a la tradicional devoción Mariana de los españoles.

Muchos, podrán aducir que, tan solo, se trató de una casualidad con el fin de desmitificar este glorioso hecho, sin embargo, el simple relato de lo sucedido aquella noche en Empel pone de manifiesto que la fe ciega de nuestros heroicos Soldados en Nuestra Señora fue, a todas luces, lo que, a la postre, resultó una jornada gloriosa para las armas de España.

Corría el 7 de diciembre de 1585, cuando el Tercio Viejo de Zamora, del Maestre de Campo Francisco Arias de Bobadilla, compuesto por unos 5.000 hombres, se encontraba combatiendo en la isla de Bommel (Holanda), situada entre los ríos Mosa y Waal, bloqueado por

completo por la escuadra holandesa del almirante Filips van Hohenlohe-Neuenstein. La situación era desesperada para el Tercio español, ya que, al estrechamiento del cerco por parte de los holandeses, había que sumar la escasez de víveres y ropas secas.

El almirante holandés propuso entonces a los nuestros una rendición honrosa pero la respuesta española fue clara y tajante: «Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos».

Ante tal respuesta, Hohenlohe-Neuenstein recurrió a abrir los diques de los ríos para inundar el campamento español. Pronto, las aguas lo anegaron todo, quedando tan solo como tierra firme el montecillo de Empel, donde se refugiaron los soldados del Tercio.

Cuando ya se daba todo por perdido, un soldado del Tercio que se encontraba cavando una trinchera tropezó con un objeto de madera allí enterrado. Era una tabla flameada con la imagen de la Virgen María.

Anunciado el hallazgo, colocaron la imagen en un improvisado altar y el Maestre Bobadilla, considerando el hecho como señal de la protección divina, instó a sus soldados a luchar encomendándose a la Virgen Inmaculada.

Esa noche, se desató un viento completamente inusual e intensamente frío que heló las aguas del río Mosa. Los españoles, marchando sobre el hielo, atacaron por sorpresa a la escuadra enemiga al amanecer del día 8 de diciembre y obtuvieron una victoria tan completa que el almirante Hohenlohe-Neuenstein llegó a decir: «Tal parece que Dios es español al obrar tan grande milagro».

Aquel mismo día, entre vítores y aclamaciones, la Inmaculada Concepción es proclamada patrona de los Tercios de Flandes e Italia y, años después, en 1892, en la Regencia de María Cristina, la declaró Patrona de la Infantería.

Como curiosidad, señalar que el historial del glorioso Tercio del Maestre de Campo Francisco de Bobadilla fue heredado por el Regimiento de Infantería “Zamora” nº 8, muy vinculado a las tierras gallegas ya que, además de guarnecer en tiempos la plaza de La Coruña, también tuvo su base en Ferrol y en Orense donde incomprensiblemente fue disuelto, heredando su historial y nombre un Batallón del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 29, estrechamente vinculado a nuestra ciudad y que, en la actualidad, tiene su base en Figueirido (Pontevedra), dentro de la Brigada de Infantería Ligera “Galicia VII”.



“El milagro de Empel” (Ferrer Dalmau)



Durante muchos años, una imagen como la que ilustra estos comentarios era habitual en nuestra ciudad.

En las más importantes intersecciones de calles se apostaban Guardias de la Policía Municipal para, manualmente, dirigir el tráfico, todavía no tan agobiante como lo es en la actualidad.

Una imagen, a modo de postal en sepia, que formaba parte del paisaje urbano coruñés y que, todavía, muchos recordamos con cierta nostalgia.

No podemos recordar con exactitud la totalidad de los cruces de calles en los que los Guardias Municipales dirigían, muchos de ellos con esmerada elegancia, el tráfico rodado en Marineda, pero si conservamos fresco en la memoria el recuerdo de los que, además de este de la plaza de Orense, se situaban en la intersección de los Cantones con la calle de Santa Catalina, en el cruce de la calle Alfredo Vicenti con la Avenida de Finisterre, en la unión de Teniente General Gómez Zamalloa con Juan Flórez, en San Andrés a la altura de la Rúa Nueva, en la plaza de Pontevedra con Juana de Vega o en la plaza de Madrid, por mencionar tan solo algunos de los que recordamos.

Recuerdo especial merecen las tardes dominicales cuando nuestro querido Real Club Deportivo

disputaba encuentro en Riazor. Entonces, intersecciones de calles como la de Fernando Macías con Calvo Sotelo o esta con Alfredo Vicenti, la Avenida de Rubine con la plaza de Pontevedra o esta con Juan Flórez o Teresa Herrera, contaban con la presencia de Municipales para dirigir el tráfico proveniente del Estadio de Riazor.

La indumentaria habitual de estos Guardias variaba estacionalmente, así en invierno vestían con su uniforme azul de guerrera de cuello cerrado, capote de igual color o impermeable blanco en tiempo lluvioso y, en ocasiones, leguis; en tanto que en verano, cambiaban la guerrera azul del uniforme por otra de un blanco impoluto, aderezada con hombreras de color granate, como el Pendón de la ciudad, que, años después, se tornaron en azules, y siempre con guantes blancos.

En todos los casos, el elemento característico que los distinguía de los restantes miembros del Cuerpo, era el salacot de color blanco, provisto de un ventilador dorado en su bóveda y con el escudo de armas de la ciudad en el frente, prenda de cabeza reglamentaria para todo tiempo.

Fue probablemente hacia 1960 cuando se adquirieron una suerte de pedestales, como en el que aparece subido el Agente en la fotografía, que servían para resaltar y ha-

cer más visible la presencia del Guardia Municipal.

De todos los adquiridos, el más llamativo –creo que el único de su clase con que contó la ciudad– era el situado en el Cantón en su cruce con Santa Catalina, un especie de templete cubierto que evitaba al Agente sufrir el agobiante calor agosteño o las lluvias otoño-invernales. Por cierto, este curioso artilugio sirvió como uno de los temas centrales de la Falla de 1961, por lo que creemos que su adquisición debió verificarse hacia 1960.

Llegadas las fechas previas a la Navidad, era frecuente toparnos con la simpática imagen del Guardia, en su puesto de control del tráfico, rodeado de cajas de botellas, paquetes u otros obsequios regalados por diferentes firmas comerciales de la ciudad y que servían a modo de felicitación navideña y aguinaldo a la siempre entrañable Guardia Municipal coruñesa.

Con la aparición hacia 1964 o 1965 de una suerte de plaga semafórica que inundó la ciudad, la imagen del Guardia Municipal dirigiendo el tráfico fue paulatinamente desapareciendo hasta convertirse en un recuerdo y en una especie de vieja postal como la que ilustra estos comentarios.

Eugenio Fernández Barallobre.

En unos días, concretamente entre el 5 y el 8 de este mes, se celebrarán en la localidad murciana de Yecla sus fiestas en honor a la Virgen.

Estas fiestas gozan del privilegio de haber sido declaradas "Fiesta de Interés Turístico Nacional" en el año 2002.

Según relata la página oficial de estas fiestas, su origen histórico hay que buscarlo en la Guerra de Secesión de Cataluña, durante el reinado del monarca Felipe IV. Con ocasión de la campaña militar del año 1642 fue reclutada una compañía compuesta por 61 milicianos de la entonces villa de Yecla, quedando acantonados en la ciudad de Vinaroz.

Tras finalizar la campaña y a su regreso sin ninguna baja se realiza un alarde en honor a la Virgen del Castillo, considerando este hecho el principio de estas fiestas patronales.

Se trata de un alarde de armas que reproduce fielmente la estructura organizativa de las antiguas milicias concejiles vigentes en el Antiguo Régimen (siglos XVI al XVIII). Los participantes integran

la denominada soldadesca formada por una única compañía de milicianos, cuya indumentaria y armamento es común: casaca y bicornio, y el arcabuz (arma de avancarga) con el que se efectúan descargas de arcabucería. La compañía de milicias la constituye la unidad básica que es la escuadra (cuatro números y un cabo) cohesionadas en agrupaciones que se distribuyen por mitad en las dos insignias que componen el cuadro de mando: la Bandera, cuya tenencia la porta el Alférez abanderado, y el Bastón, que lo porta el Capitán de la Compañía, estos son asistidos por Sargentos que portan las alabardas tradicionales del siglo XVIII y por cuatro Ayudantes Mayores. A cada una de las insignias se les asigna un Paje que viste traje de época y representado por una niña adscrita a la Bandera y un niño adscrito al Bastón.

El programa de actividades, que se inicia de manera oficial el 5 de diciembre, incluye una serie de actos de carácter lúdico y religioso que se prolongan, como queda dicho, hasta el día 8, festividad de la Patrona de España, la Inmaculada Concepción de María.

El día 5, el acto más relevante es el

"Beneplácito" en el que el Hermano Mayor de la Cofradía de Mayordomos, solicita del Alcalde de la localidad el permiso para iniciar las fiestas.

El día 6, destacan la "Misa de Pajes" y el "Paseo" con la salida de las Escuadras de las Agrupaciones dando escolta a las Banderas.

En esta jornada se celebra la presentación de la Bandera y el paso de Retaguardia, así como la Misa de Pajes.

También ese mismo día, se verifica el acto de beso a la Bandera. Las Banderas, depositadas en la iglesia de San Francisco, saldrán siendo recibidas a los acordes del Himno Nacional, desfilando por las calles de la ciudad.

El día 7, la "Bajada", en la que participan el "Mayordomo de la Bandera" y el "Mayordomo del Bastón", que desfilan por las calles para realizar la "Ofrenda".

El día 8, Fiesta Mayor, se celebra la Misa solemne y la proclamación de los Clavarios, así como la procesión de la Virgen, dando así por finalizadas estas fiestas de Yecla en honor a la Purísima Concepción de María.





Por fin hemos vuelto, tras más de un año, a la actividad que tanto se echaba de menos y se ha hecho recuperando los dos Ciclos tradicionales que venían ocupando los meses de octubre a mayo.

El pasado mes de noviembre, la Asociación de Meigas programó una nueva entrega del Ciclo "Páginas Coruñesas", concretamente el día 15, en la que nuestro buen amigo, el Coronel de Infantería (DEM) Antonio Bernal Martín, Delegado de Defensa en Galicia, disertó en el Casino sobre las Tropas de Montaña en una interesante y documentada conferencia que tituló "Vigilante en las cumbres".

También, se recuperaron las veladas del Ciclo "Notas y Hogueras", en esta ocasión el Quinteto de Metales de la Unidad de Música del Cuartel General del Mando de Apoyo a la Maniobra (MAM) que dirige nuestro buen amigo el Capitán Músico Iván Rodríguez Armán, ofreció un concierto, el día 25, en la iglesia castrense de San Andrés.

El reportaje fotográfico es una gentileza de la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.



Viejas felicitaciones navideñas



Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

Actividades de diciembre

Día 13. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". "Guerra informativa: llenar la información de desinformación". Conferencia de D. Samuel Moreno Moreno, Teniente Coronel de Infantería de Marina, Jefe del Estado Mayor de la Fuerza de Protección de la Armada.

Día 21. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). "Notas y Hogueras". Concierto de Navidad de la Unidad de Música del Cuartel General del Mando de Apoyo a la Maniobra, dirigida por el Capitán D. Iván Rodríguez Armán.

La entrada a estos actos será libre y gratuita hasta completar aforo, ajustándose a la normativa vigente.



Cartel de las HOGUERAS-77

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Una decisión acertada

Creemos muy acertada la decisión, adoptada por la mayoría municipal, de no atender el requerimiento del bloque y de la podemía que pretendían retirar el nombre del Alcalde Sergio Peñamaría de Llano del callejero coruñés, acogiendo a la mal llamada "memoria histórica" que no es otra cosa que un auténtico ejercicio de desmemoria al que quieren someternos por maldad y rencor.

La historia, la haya escrito quien la haya escrito, forma parte de nuestro pasado, un pasado que, por más que nos empeñemos, no es posible borrar salvo que eliminemos todo vestigio que quede de él y que se conserva en libros, documentos y hemerotecas, así como en monumentos y obras que han trascendido en el tiempo.

La historia de las ciudades está escrita por sus hijos, unos de un

signo político y otros de otro, que han trabajado por el engrandecimiento del lugar que los vio nacer y todos ellos, en la misma medida, merecen el respeto del recuerdo, por tanto no es lícito, al menos entre las gentes de bien, tratar de eliminar esos recuerdos que deben trascender en el tiempo y que no se pueden sustraer a las generaciones venideras.

Es intolerable que, por la maldad de unos pocos rencorosos, muchos de ellos percibiendo pingües subvenciones públicas, se pretenda, partiendo de un maniqueísmo insultante, dividir a los ciudadanos entre buenos y malos o enterrar en el olvido a aquellos que no piensan como ellos.

En esta ocasión, la alcaldesa actuó como primer edil de todos los coruñeses más allá de banderías políticas. Ojalá siga así.

